

Fecha de recepción: 15/04/2025

Fecha de aceptación: 07/11/2025

Türkiye en el escenario global: neutralidad estratégica y dependencias contradictorias en la guerra ruso-ucraniana

Türkiye in the Global Arena: Strategic Neutrality and Contradictory Dependencies in the Russia-Ukraine War

FÁTIMA CAROLINA FUNES

Universidad del Salvador (USAL), Argentina

fatima.funes@usal.edu.ar

Resumen

La eclosión de la guerra ruso-ucraniana ha trastocado el equilibrio de poder global, destacando el rol estratégico de Türkiye como actor clave en la mediación del conflicto. Este artículo analiza la política exterior turca desde tres dimensiones: su poder geoestratégico, su diplomacia pragmática y su desarrollo tecnológico autónomo. Utilizando un marco teórico híbrido –Neorrealismo, Institucionalismo Neoliberal, Interdependencia Compleja y Pluralismo–, se examina cómo se articula una política de neutralidad estratégica entre Rusia y la OTAN. Se presentan dos escenarios prospectivos: uno donde Türkiye se consolida como garante de seguridad europea ante el repliegue estadounidense, y otro donde mantiene su rol de mediador sin confrontar con Moscú. Se concluye que Türkiye ha logrado ampliar temporalmente su autonomía geopolítica, pero enfrenta crecientes presiones estructurales en un orden internacional en transición. El caso turco ofrece claves para entender las estrategias de los “actores bisagra” en el actual escenario global.

Palabras clave: Türkiye – guerra ruso-ucraniana – política exterior – Interdependencia Compleja – Neorrealismo – OTAN – Rusia

Abstract

The Russia-Ukraine war has reshaped the global balance of power, highlighting Türkiye's strategic role as a key mediator. This article examines Turkish foreign policy through three dimensions: its geostrategic position, pragmatic diplomacy, and autonomous technological development. Drawing on a hybrid theoretical framework –Neorealism, Neoliberal Institutionalism, Complex Interdependence and Pluralism– it explores Türkiye's strategic neutrality between Russia and NATO. Two prospective scenarios are analysed: one in which Türkiye consolidates its role as a security provider for Europe amid U.S. retrenchment, and another in which it maintains its mediator status without confronting Moscow. The analysis concludes that Türkiye has temporarily expanded its geopolitical autonomy but faces growing structural pressures in a shifting international order. The Turkish case provides valuable insights into the strategies of hinge states in the current global arena.

Keywords: Türkiye – Russian-Ukrainian War – Foreign Policy – Complex Interdependence – Neorealism – NATO – Russia

Introducción

La guerra ruso-ucraniana, desencadenada por la invasión rusa en febrero de 2022, ha redefinido las dinámicas de poder en Europa y el mundo, poniendo de relieve la complejidad de las relaciones internacionales en un contexto de transición global. Este conflicto no solo ha agudizado las tensiones entre Rusia y Occidente, sino que también ha puesto de relieve la importancia relativa de actores regionales como Türkiye, cuyo posicionamiento estratégico y políticas exteriores han sido cruciales para entender la evolución de la crisis.

En tanto miembro de la OTAN, con profundos lazos históricos y económicos con Rusia, el estado turco se encuentra en una posición única para mediar en el conflicto, al tiempo que protege sus propios intereses estratégicos en términos de seguridad nacional, economía y ambiciones regionales.

El concepto de *interregno*, retomado por José Antonio Sanahuja (2020), a partir de la clásica reflexión de Antonio Gramsci, ofrece una de las posibles lecturas del actual escenario internacional: un período de transición entre un orden unipolar liderado por Estados Unidos y un sistema multipolar aún en consolidación. Este enfoque, en constante revisión, permite comprender la dinámica de incertidumbre, competencia entre grandes potencias y emergencia de nuevos actores que desafían el *statu quo*. En este contexto, Türkiye ha sabido posicionarse como un mediador relevante en el conflicto de Ucrania, aprovechando las grietas del sistema internacional para ampliar su margen de maniobra e influencia.

El caso de Türkiye es particularmente relevante para entender las dinámicas de un mundo en transición. Como señala John J. Mearsheimer en su obra *The Tragedy of Great Power Politics* (2001), en un sistema internacional anárquico los Estados tienden a formar alianzas temporales basadas en intereses estratégicos inmediatos, en lugar de compromisos a largo plazo.

Este enfoque realista se refleja en la estrategia de Türkiye: basta consignar que, en pleno desarrollo del conflicto armado, se ha permitido tanto proveer a Ucrania de tecnología militar (drones Bayraktar TB2) como sostener sus vínculos con Rusia, e incluso adquirir de este último Estado, a su vez, tecnología militar para su propio pertrecho.

Por su parte, Richard Haass (2008) describe este fenómeno como parte de un "mundo no polar", donde el poder está cada vez más disperso entre una multitud de actores, lo que lleva a la formación de coaliciones *ad hoc* en lugar de alianzas tradicionales. Este enfoque explicaría por qué Türkiye ha optado por una postura independiente, buscando maximizar su influencia regional, sin depender exclusivamente de alianzas tradicionales como la OTAN.

Preguntas centrales

- 1) ¿Prioriza Türkiye una política exterior independiente, fomentando una dependencia estratégica en el continente europeo?
- 2) ¿Cómo mantiene Türkiye una neutralidad estratégica con Rusia mientras fortalece su vínculo con la OTAN?

Objetivos del trabajo

- 1) Analizar la posición de Türkiye en el conflicto de Ucrania;
- 2) Evaluar sus intereses estratégicos;
- 3) Indagar en posibles escenarios futuros.

Contexto histórico y geopolítico

Türkiye y Rusia: rivales históricos

Las relaciones entre Türkiye y Rusia se han caracterizado, especialmente durante los periodos del Imperio Otomano y el Imperio Ruso, por conflictos territoriales derivados de una proximidad geopolítica que propende a la configuración de una rivalidad histórica. Durante los siglos XVIII y XIX ambos imperios compitieron por el control de regiones estratégicas como el Cáucaso, los Balcanes y el Mar Negro.

Caso testigo de la condensación de intereses convergentes y mutuamente refractarios ha sido, en este derrotero, la guerra de Crimea (1853-1856), que incluyó el emblemático Asedio de Sebastopol. En aquella ocasión, las potencias europeas, incluyendo a Francia y el Reino Unido, apoyaron al Imperio Otomano para contener la expansión rusa (Hale, 2013, p. 45). Como corolario de la confrontación, el Tratado de París (1856) limitó la presencia naval rusa en el Mar Negro y reforzó temporalmente la integridad territorial otomana, aunque aceleró su declive como potencia (Figes, 2010, p. 45).

Previamente, la guerra ruso-turca (1768-1774) había otorgado a Rusia acceso crucial al Mar Negro, plasmado en el Tratado de Küçük Kaynarca y resintiendo la hegemonía otomana en la región (Anderson, 1966, p. 123). Este hito sentó las bases para futuras expansiones rusas, como la anexión de Crimea en 1783, que exacerbó las tensiones entre ambos imperios.

Estas guerras no solo definieron las fronteras geopolíticas de la época, sino que también dejaron un legado duradero en las relaciones entre Türkiye y Rusia, influyendo en su interacción en conflictos contemporáneos como el caso de Ucrania.

Este legado de conflicto y negociación estructura lo que el académico Dmitri Trenin (2017) denomina “rivalidad administrada”: aunque Ankara y Moscú compiten por influencia en espacios como Siria o el Cáucaso, cooperan en áreas donde sus intereses convergen (energía, comercio). La paradoja actual es que Türkiye depende de Rusia para el 45% de su gas (*TurkStream*), pero le vende drones Bayraktar a Ucrania, mostrando que su “neutralidad” es, en realidad, un cálculo de riesgos estratificado.

Con la fundación de la República de Türkiye en 1923, bajo el liderazgo de Mustafá Kemal Atatürk, las relaciones con la Unión Soviética tendieron hacia una estabilidad con altibajos. Durante la Guerra Fría, el ingreso del Estado turco a la OTAN en 1952 contribuyó a que desempeñe un papel clave en la contención

de la influencia comunista en la región del Mar Negro y el Cáucaso. Su ubicación geográfica la convirtió en un baluarte estratégico para Occidente, lo que generó tensiones periódicas con Moscú (Larrabee, 2012, p. 78).

Tras el colapso soviético en 1991, las relaciones entre Türkiye y Rusia experimentaron un giro significativo hacia la cooperación, especialmente en el ámbito económico y energético: el gas ruso cubría aproximadamente el 45% de la demanda turca hacia 2022. El gasoducto TurkStream ha fortalecido los lazos entre ambos países, conectándolos a través del Mar Negro, aumentando su interdependencia energética (Roberts, 2020, p. 12).

Esta dependencia energética tiene un costo estratégico: en 2020, Rusia suspendió temporalmente las entregas de gas para presionar a Ankara durante la escalada en Idlib (Siria), revelando la vulnerabilidad turca. Aunque Türkiye respondió acelerando proyectos alternativos como el Proyecto del Gasoducto Transanatólico (TANAP - *TransAnatolian Pipeline*, en conjunto con Azerbaiyán), su margen de maniobra sigue limitado por la infraestructura existente y los contratos a largo plazo con Gazprom (IEA, 2023).

Continuando con el año 2022 como referencia, resulta ilustrativo destacar que para entonces el comercio bilateral entre países alcanzó los 62.000 millones de dólares, lo que sugiere una relación económica cada vez más estrecha (International Energy Agency, 2023; Reuters, 2023).

El pragmatismo turco también enfrenta críticas internas: partidos pro-OTAN como el CHP (Partido Republicano del Pueblo) denuncian que el acercamiento a Putin erosiona la soberanía nacional, mientras empresarios temen sanciones secundarias de EE.UU. por comerciar con Rusia (Reuters, 2023).

La agenda vinculada al conflicto sirio sigue siendo especialmente delicada. Durante buena parte de la guerra, Türkiye y Rusia respaldaron a bandos opuestos: Moscú al entonces régimen de Bashar al-Assad, y Ankara a sectores rebeldes, además de realizar operaciones militares en el norte de Siria para contener la expansión kurda. A pesar de esas diferencias, ambos países mantuvieron un diálogo pragmático que evitó una escalada abierta del conflicto (Torbakov, 2018, p. 34).

Türkiye como actor clave en la seguridad europea

Uno de los aspectos más destacados de la relación entre Türkiye y la Unión Europea (UE) es el papel de Türkiye como un actor indispensable en la seguridad europea. Su ubicación geográfica, que conecta Europa con Oriente Medio y Asia Central, la convierte en un punto crucial para la defensa de las fronteras exteriores de la UE.

El control turco sobre el Estrecho del Bósforo, una ruta marítima vital que conecta el Mar Negro con el Mediterráneo, le otorga un papel central en la seguridad energética y la estabilidad regional, perfil que se refuerza por el peso específico de sus Fuerzas Armadas, aspecto que desarrollaremos en el próximo apartado (Larrabee, 2012, p. 89).

Sin embargo, Türkiye ha utilizado esta posición estratégica para negociar con la UE, aprovechando su

dependencia en áreas como la gestión de la migración y la lucha contra el terrorismo. Un ejemplo claro de esto es el Acuerdo Migratorio de 2016, en el que Türkiye aceptó controlar el flujo de migrantes hacia Europa a cambio de apoyo financiero y concesiones políticas, como la reactivación de las negociaciones de adhesión al espacio europeo y la exención de visados para ciudadanos turcos en el espacio Schengen. Este acuerdo refleja cómo Türkiye ha utilizado su capacidad para gestionar crisis migratorias como una herramienta de negociación con la UE, aunque las tensiones persisten debido a la falta de avances significativos en el proceso de adhesión (Içduygu y Aksel, 2019, p. 5).

En términos de seguridad energética, el rol del Estado turco facilitando el transporte de gas natural desde Rusia y el Cáucaso hacia los mercados europeos ha reforzado su calidad de actor estratégico para la estabilidad europea.

Proyectos como el gasoducto TANAP y el *TurkStream* han fortalecido el papel de Türkiye como un puente energético entre Oriente y Occidente, en un contexto de creciente competencia por los recursos energéticos y la necesidad de Europa de diversificar sus fuentes de suministro, a partir de la eclosión del conflicto ruso-ucraniano y la imposición de sanciones a Rusia, agravadas por el colapso del gasoducto Nordstream y la cancelación inmediata de su segundo tramo (Roberts, 2020, p. 12).

Valiéndose de lo antedicho, Türkiye ha sabido *pivotear* entre bloques enfrentados, siendo especialmente expresivo de esto la compra del sistema de defensa aéreo ruso S-400, que generó sanciones por parte de Estados Unidos y preocupaciones dentro de la UE (Tanchum, 2020, p. 7).

Otra agenda de tensiones entre el Estado turco y la UE se estructura en torno a las preocupaciones sobre el estado de derecho, libertades civiles y vigencia de los derechos humanos y la situación en Chipre: obstáculos recurrentes en el siempre dilatado proceso de adhesión de Türkiye al espacio común europeo (Aydın-Düzgüt y Kaliber, 2016, p. 5).

Con todo, la relación bilateral continúa siendo importante para la UE en términos económicos: con intercambios comerciales en el orden de los 165.000 millones de dólares para 2022, representando aproximadamente el 40% del comercio total de Türkiye. Además, las exportaciones turcas a la UE representaron alrededor del 50% de sus exportaciones totales (Eurostat, 2023; Turkish Statistical Institute, 2023).

En un contexto de creciente inestabilidad en Oriente Medio y el Mediterráneo oriental, Türkiye ha aprovechado su papel como mediador en conflictos regionales (Siria, Ucrania, Nagorno-Karabaj) para reforzar su relevancia en la política exterior europea, acoplando esta dinámica a lo mencionado anteriormente en torno a defensa militar y seguridad energética (Bechev, 2023, p. 18).

Rol de Türkiye en la OTAN

Türkiye es el segundo ejército más grande de la OTAN, después de Estados Unidos, tanto en términos de personal militar como de capacidades de defensa. Según el *Informe Anual de Military Balance 2023*, publicado por el International Institute for Strategic Studies (IISS), Türkiye cuenta con aproximadamente

355.000 efectivos en servicio activo, además de una reserva significativa de más de 380.000 soldados, lo que redonda en su calidad de actor indispensable para la seguridad de la alianza, especialmente en el flanco sur de la OTAN, central en la defensa de Europa del Este y el Mediterráneo oriental (IISS, 2023, p. 145).

Además de su tamaño, el ejército turco cuenta con capacidades avanzadas en áreas como la guerra terrestre, aérea y naval. Como se adelantó, la inversión turca en la modernización de sus Fuerzas Armadas ha incluido sistemas de defensa aérea, como los mencionados S-400 rusos, y el desarrollo de drones militares de fabricación nacional, que han demostrado su eficacia en conflictos recientes (Tanchum, 2023, p. 12).

Apalancando su influencia en las implicancias estratégicas anteriormente mencionadas, que derivan de su ubicación geográfica, el Estado turco fue un baluarte contra la expansión soviética, siendo su papel actual en la contención de Rusia una reverberación de aquel rol específico, especialmente en el contexto de la guerra de Ucrania (Larrabee, 2012, p. 89).

Además, su participación recurrente en operaciones de la OTAN en los Balcanes, el Mediterráneo y Oriente Medio han redundado en un incremento en su capacidad para proyectar poder militar. Su experiencia concreta en la lucha contra el terrorismo la convierten en un aliado valioso para la alianza (Kardaş, 2022, p. 15).

Desde el año 2017, las relaciones entre Türkiye y otros miembros de la OTAN, especialmente Estados Unidos, se han visto afectadas por varias disputas. Como resultado de la compra del S-400, Estados Unidos impuso sanciones a Türkiye bajo la Ley de Sanciones contra Adversarios de Estados Unidos Mediante Sanciones (CAATSA, por sus siglas en inglés) en diciembre de 2020.

Estas sanciones incluyeron la prohibición de exportar tecnología militar estadounidense a Türkiye y la exclusión del Programa F-35, en el que el Estado turco había invertido más de 1.400 millones de dólares y del que esperaba recibir más de 100 aviones (Tanchum, 2020, p. 9). Sin embargo, la imposición de esta sanción en particular afectó también a otros miembros de la OTAN, ya que Türkiye era uno de los principales socios industriales del programa.

De lo expuesto surge la constatación del carácter estratégico de las decisiones asumidas por el Estado gobernado por Erdogan, tendientes a diversificar sus alianzas y maximizar su autonomía, incluso a costa de generar fricciones con sus aliados tradicionales (Tanchum, 2020, p. 7-15).

La teoría de las RRII y la seguridad internacional: neorrealismo, Pluralismo, Interdependencia Compleja e Institucionalismo Neoliberal

1. Neorrealismo: poder y seguridad en un sistema anárquico

El Neorrealismo, también conocido como realismo estructural, fue desarrollado por Kenneth Waltz en su obra seminal *Teoría de la Política Internacional* (1979). Esta teoría postula que el sistema internacional es inherentemente anárquico, careciendo de una autoridad central que regule las interacciones entre los Estados. En este contexto, los Estados son los actores principales y su comportamiento está guiado por la necesidad de garantizar su supervivencia y maximizar su poder relativo frente a otros actores (Waltz, 1979, p. 102).

Una de las premisas centrales del Neorrealismo es el concepto de equilibrio de poder. Los Estados buscan contrarrestar las amenazas externas mediante la formación de alianzas o el incremento de sus capacidades militares. Sin embargo, estas alianzas son de naturaleza temporal y están fundamentadas en intereses estratégicos inmediatos, más que en afinidades ideológicas o valores compartidos.

Como argumenta Waltz, "en un sistema anárquico, los Estados no pueden confiar en otros para garantizar su seguridad, por lo que deben depender de sus propias capacidades" (Waltz, 1979, p. 111).

Otra distinción clave dentro del Neorrealismo es la diferencia entre poder estructural y poder relativo. El primero connota la distribución de capacidades en el sistema internacional, en tanto que el segundo alude a la capacidad de un estado para influir en otros actores. Los Estados buscan entonces maximizar su poder relativo para asegurar su posición en un sistema donde la competencia es constante y la incertidumbre es la norma (Waltz, 1979, p. 126).

Esta lógica explica por qué los Estados priorizan su seguridad y autonomía estratégica sobre cualquier otra consideración, incluso cuando ello implica tomar decisiones que pueden parecer contradictorias desde una perspectiva ideológica.

2. Interdependencia Compleja: relaciones económicas y de seguridad

La teoría de la Interdependencia Compleja, desarrollada por Robert Keohane y Joseph Nye en su obra *Poder e Interdependencia* (1977), ofrece una perspectiva alternativa al Realismo, al argumentar que las relaciones internacionales no están dominadas exclusivamente por el poder militar. En cambio, esta teoría sostiene que las interacciones entre los Estados están cada vez más caracterizadas por la interdependencia económica, la multiplicidad de actores y la cooperación en múltiples niveles (Keohane y Nye, 1977, p. 23).

La Interdependencia Compleja se define por tres características principales: en primer lugar, existe una multiplicidad de canales de interacción que trascienden las relaciones interestatales tradicionales. Estos canales incluyen actores no estatales, como empresas multinacionales, organizaciones no gubernamentales (ONG) y redes transnacionales, los cuales desempeñan un papel crucial en la

configuración de la política internacional (Keohane y Nye, 1977, p. 34).

En segundo lugar, se caracteriza por la ausencia de jerarquía entre los temas de la agenda internacional. En este contexto, los asuntos económicos, sociales y ambientales pueden adquirir la misma relevancia que los temas de seguridad tradicionales. Esto implica que los Estados deben negociar y cooperar en múltiples áreas simultáneamente, lo que reduce la probabilidad de conflictos armados y fomenta la resolución pacífica de disputas (Keohane y Nye, 1977, p. 45).

Finalmente, en un mundo de Interdependencia Compleja, el uso de la fuerza militar se vuelve menos efectivo y más costoso. Los actores estatales prefieren resolver sus diferencias a través de la negociación y la cooperación, ya que los costos asociados con un conflicto armado serían prohibitivos, tanto en términos económicos como políticos. Esta teoría, por tanto, proporciona un marco analítico para comprender cómo las relaciones económicas y la cooperación pueden coexistir con la competencia estratégica en un sistema internacional cada vez más interconectado (Keohane y Nye, 1977, p. 56).

3. Institucionalismo Neoliberal: el papel de las instituciones internacionales

El Institucionalismo Neoliberal, desarrollado por Robert Keohane en su obra *After Hegemony* (1984), sostiene que las instituciones internacionales desempeñan un papel fundamental en la facilitación de la cooperación entre los Estados. Aunque el sistema internacional sigue siendo anárquico, las instituciones pueden reducir la incertidumbre, establecer normas claras y proporcionar mecanismos para resolver disputas de manera pacífica (Keohane, 1984, p. 78).

Una de las contribuciones clave del Institucionalismo Neoliberal es su énfasis en la capacidad de las instituciones para reducir los costos de transacción y aumentar la transparencia en las relaciones internacionales. Al establecer reglas y procedimientos claros, las instituciones permiten a los Estados coordinar sus acciones de manera más eficiente, lo que facilita la cooperación y reduce el riesgo de comportamientos oportunistas (Keohane, 1984, p. 89).

Además, las instituciones internacionales pueden crear interdependencias positivas, basadas en la cooperación multilateral. Por ejemplo, los regímenes internacionales de comercio, medio ambiente o seguridad colectiva permiten alcanzar objetivos comunes, inalcanzables por la vía unilateral (Keohane, 1984, p. 102). Este enfoque subraya la importancia de las instituciones como herramientas para gestionar la complejidad y la interdependencia en un sistema internacional en constante evolución.

Sin embargo, el Institucionalismo Neoliberal también reconoce que las instituciones no eliminan la competencia entre los Estados. En lugar de ello, proporcionan un marco para gestionar dicha competencia de manera más efectiva, permitiendo a los actores estatales maximizar sus intereses nacionales dentro de un contexto de cooperación regulada (Keohane, 1984, p. 115). Esta perspectiva ofrece una visión más matizada de las relaciones internacionales, donde las instituciones no son meros instrumentos de poder, sino elementos clave para la estabilidad y el orden global.

El Institucionalismo Neoliberal explica solo parcialmente el caso turco: mientras Türkiye participa en instituciones internacionales (ONU, G20, Banco Islámico de Desarrollo), lo hace de forma selectiva, aprovechando sus reglas cuando benefician intereses nacionales. Por ejemplo, en 2020 usó el marco de la ONU para legitimar su presencia en Libia, pero ignoró sus resoluciones sobre Derechos Humanos en el Mediterráneo Oriental. Esta instrumentalización cuestiona el supuesto neoliberal de que las instituciones "socializan" a los Estados en normas compartidas (Börzel y Soyaltın, 2022).

4. Pluralismo: la diversidad de actores y relaciones internacionales

El Pluralismo en las relaciones internacionales es una teoría que enfatiza la importancia de los actores no estatales, las identidades y las percepciones históricas en la configuración de la política internacional. A diferencia del Realismo, que se centra en el poder material y los intereses nacionales, el Pluralismo reconoce que las ideas, las normas y las relaciones sociales también desempeñan un papel crucial en el comportamiento de los Estados (Wendt, 1992, p. 45).

Una de las premisas centrales del Pluralismo es que las identidades de los Estados no son fijas, sino que están construidas socialmente a través de las interacciones con otros actores no estatales.

Como argumenta Alexander Wendt, "los Estados son lo que hacen de ellos" (1992, p. 56). Esto implica que las identidades y los intereses de los Estados pueden fluctuar en el decurso temporal, dependiendo de las relaciones sociales y las normas internacionales que predominen en un momento dado.

A su vez, el Pluralismo destaca el papel de los actores no estatales, como las ONG, las empresas multinacionales y los movimientos sociales, en la configuración de la política internacional. Estos actores pueden influir en las decisiones de los Estados y en la formación de normas internacionales, lo que añade una capa adicional de complejidad a los análisis propuestos (Buzan, 1991, p. 78).

5. Análisis comparativo del caso de Türkiye desde las teorías abordadas

La posición de Türkiye en el conflicto ruso-ucraniano puede ser analizada a través de las lentes teóricas del Neorrealismo, la Interdependencia Compleja, el Institucionalismo Neoliberal y el Pluralismo.

Cada una de estas teorías ofrece una perspectiva particular para comprender cómo Türkiye navega entre la cooperación y la competencia en un sistema internacional cada vez más fragmentado, donde sus intereses nacionales, su membresía en la OTAN y sus relaciones con Rusia se solapan en una agenda crecientemente compleja.

Desde una perspectiva neorrealista, Türkiye actúa como un Estado que busca maximizar su poder y seguridad en un sistema internacional anárquico. Su estratégica ubicación geográfica, en el estrecho del Bósforo y el Mar Negro, la convierte en un actor clave para el control de las rutas marítimas y la defensa de sus fronteras. Es en función de aquella que se explica por qué Türkiye ha adoptado una política de equilibrio de poder, evitando un enfrentamiento directo con Rusia mientras mantiene su influencia dentro de la OTAN.

La mencionada adquisición de sistemas de defensa rusos S-400 refleja una estrategia neorrealista de diversificación de alianzas y maximización de su autonomía estratégica (Waltz, 1979, p. 126), taxativamente afirmada en tanto la alianza atlántica mantiene un sostenido conflicto bélico con la potencia euroasiática. De este modo, Türkiye prioriza su seguridad nacional y su capacidad para actuar de manera independiente, aún en abierta contradicción con la alianza militar de la que forma parte desde 1952.

La teoría de la Interdependencia Compleja proporciona una explicación adicional sobre cómo las relaciones económicas y de seguridad influyen en la política exterior de Türkiye. La dependencia energética de Türkiye respecto a Rusia, particularmente en lo que respecta al suministro de gas natural, limita su capacidad para confrontar directamente con Moscú. Al mismo tiempo, su economía está estrechamente vinculada a la Unión Europea (UE), su principal socio comercial, lo que crea una interdependencia económica que obliga a Türkiye a equilibrar cuidadosamente sus relaciones con ambos actores (Keohane y Nye, 1977, p. 45).

Anclando en esta relación de Interdependencia Compleja, Türkiye fungió como mediador en el conflicto de Ucrania, promoviendo negociaciones y acuerdos parciales, como el acuerdo de granos de 2022, reflejando cómo el prisma propiciado por esta corriente teórica puede atenuar las implicancias de situaciones de extrema complejidad, intercalando el fomento de las instancias de cooperación aún en contextos de confrontación bélica abierta.

El institucionalismo neoliberal aporta una visión complementaria al destacar el papel de las instituciones internacionales en la configuración de la política exterior del Estado turco: si bien, en tanto miembro de la OTAN, se beneficia de un marco de seguridad colectiva que le permite equilibrar las amenazas externas (particularmente de Rusia), su membresía en la alianza no ha impedido que Türkiye busque maximizar sus intereses nacionales, como ha sido ilustrado anteriormente en ocasión de la adquisición de los sistemas de defensa S-400 rusos.

Bajo el prisma del institucionalismo liberal, entonces, habrá de destacarse la *instrumentalización* operada por el Estado turco respecto de ciertas instituciones internacionales, toda vez que, aún en ocasión de ser sancionado por Estados Unidos, el gobierno de Erdogan prosiguió en su determinación, con objeto de garantizar sus objetivos estratégicos, en lugar de limitarse a cumplir con las expectativas de sus aliados, operando en los márgenes y resquicios que la normativa permite (Keohane, 1984, p. 102).

Finalmente, el Pluralismo permite indagar en esa suerte de identidad dual, sedimentada en siglos de historia, como puente entre Oriente y Occidente. Anclada en esa percepción que deriva de su posición geográfica, Türkiye desempeña un papel crucial en su estrategia de equilibrio entre su membresía en la OTAN y sus lazos multinivel con Rusia. Esta dualidad se refleja en su política exterior, donde busca mantener una postura independiente que le permita actuar como mediador en conflictos regionales, como el de Ucrania, sin alinearse plenamente con ningún bando (Wendt, 1992, p. 56).

Además, las percepciones históricas de Türkiye sobre la UE, marcadas por la frustración ante la negativa de Bruselas a admitirla como miembro pleno, han influido en su acercamiento a Rusia y otros actores no occidentales. Esta estrategia refleja cómo las identidades y las normas sociales construidas a lo largo del

tiempo moldean el comportamiento de los Estados en el sistema internacional.

Análisis de la posición de Türkiye en la guerra de Ucrania

Desde el inicio de la guerra en febrero de 2022, Türkiye ha buscado maximizar su autonomía estratégica, protegiendo sus intereses nacionales mientras desempeña un papel clave como mediador en el conflicto.

1. Seguridad nacional: protección de fronteras y control del Mar Negro

Uno de los intereses primordiales de Türkiye en el conflicto es garantizar la seguridad de sus fronteras y mantener el control estratégico sobre el Mar Negro. El estrecho del Bósforo, que conecta el Mar Negro con el Mediterráneo, es una ruta vital para el comercio y la defensa de Türkiye. La guerra en Ucrania ha alterado el equilibrio de poder en la región, con un aumento de la presencia militar rusa y el bloqueo de los puertos ucranianos. Türkiye ha respondido reforzando su presencia naval y promoviendo iniciativas diplomáticas, como el Acuerdo de Granos del Mar Negro en julio de 2022, que permitió la exportación de cereales ucranianos y alivió la crisis alimentaria global, especialmente en África. Este acuerdo no solo demostró la capacidad de Türkiye para actuar como mediador neutral, sino que también reforzó su papel como garante de la seguridad marítima en la región (Erlanger, 2022).

A estas iniciativas se añadieron otras similares, como las rondas de conversaciones en Estambul y el Foro Diplomático Multilateral de Antalya, proyectando su influencia más allá de sus fronteras, en tanto actor clave en la seguridad regional y global.

2. Ambiciones regionales: Türkiye como potencia regional en el Cáucaso y Oriente Medio

De especial relevancia resultan los intereses turcos en el Cáucaso, donde compite con Rusia por influencia en países como Armenia y Azerbaiyán. Su participación en la guerra de Ucrania le ha permitido proyectar su influencia diplomática y militar, actuando como un actor clave en la estabilidad regional (Kardaş, 2022).

Türkiye ha aprovechado el conflicto en Ucrania para consolidar su posición como potencia regional, especialmente en el Cáucaso y Oriente Medio. Los drones Bayraktar TB2, adquiridos por Ucrania y fabricados por la empresa turca Baykar, han demostrado su eficacia en el campo de batalla. Este desempeño no solo ha aumentado el prestigio de Türkiye como proveedor de tecnología militar, sino que también ha reforzado su imagen como un actor capaz de influir en el conflicto, sin comprometerse plenamente con ninguno de los bandos (Tanchum, 2023).

3. Relación con la OTAN y la UE: ¿aliado o jugador independiente?

A pesar de ser miembro de la OTAN, Türkiye ha evitado confrontar directamente a Rusia, manteniendo una postura equilibrada que le permite proteger sus intereses nacionales. Esta estrategia se refleja en su decisión de no unirse a las sanciones occidentales contra Rusia y en su continuo comercio con Moscú, especialmente en el sector energético y extremándolo incluso hasta cuestiones de defensa nacional, como se ha comentado en torno a la adquisición del sistema de defensa aéreo ruso S-400 en

2017(Tanchum, 2020).

Por otro lado, las recurrentes tensiones con la UE, en base a la negativa de Bruselas a admitir a Türkiye como miembro pleno, han decantado en la búsqueda de mayores rangos de independencia en su política exterior, utilizando su posición estratégica como herramienta de negociación. Un ejemplo de esto fue el Acuerdo Migratorio de 2016, donde Türkiye aceptó controlar el flujo de migrantes hacia Europa a cambio de apoyo financiero y concesiones políticas, reforzando la influencia de Türkiye, sin que esto comprometa su autonomía estratégica (İçduygu y Aksel, 2019).

Análisis prospectivos

Habida cuenta de lo consignado, se estima procedente poner en consideración posibles líneas de continuidad, basadas en la consideración de análisis de tendencias que se identifican en sentido prospectivo.

Escenario 1

1. Türkiye como actor clave en un contexto de repliegue estadounidense y rearme europeo

Las recientes declaraciones del presidente Donald Trump sobre la reducción de la presencia militar estadounidense en Europa han generado preocupaciones sobre el futuro de la seguridad europea. Durante su anterior mandato, Trump criticó repetidamente a los aliados europeos por no cumplir con los compromisos de gastos en defensa de la OTAN, sugiriendo que Estados Unidos podría reducir su apoyo militar si la UE no aumentaba su inversión (Haass, 2008). A su regreso al poder, ratifica el rumbo.

Europa se enfrenta, entonces, a la necesidad de rearmarse y asumir una mayor responsabilidad en su propia defensa. La Iniciativa Europea de Defensa (IED), lanzada en 2017, es un ejemplo de los esfuerzos de la UE para reducir su dependencia de Estados Unidos en materia de seguridad. Sin embargo, la implementación de esta iniciativa ha sido lenta, y muchos países europeos siguen dependiendo en gran medida de la protección estadounidense (Larrabee, 2012). Un repliegue de las fuerzas estadounidenses podría acelerar estos esfuerzos, llevando a Europa a iniciar una nueva carrera armamentista para garantizar su seguridad.

2. Türkiye: ¿un actor clave en la seguridad europea?

En este escenario, Türkiye podría posicionarse como un actor clave para la seguridad europea, aprovechando su capacidad militar y su ubicación geopolítica estratégica. Como se ha mencionado, el Estado turco ostenta la capacidad de proyectar poder militar en regiones clave, como los Balcanes, el Mediterráneo oriental y el Mar Negro.

Además, su experiencia en la lucha contra el terrorismo y su participación en operaciones de la OTAN, como la misión en Afganistán, refuerzan su rol de aliado estratégico indispensable (Kardaş, 2022).

En un contexto de repliegue estadounidense, el Estado turco podría usufructuar esta posición de poder como herramienta de negociación con la UE, asegurando la libre circulación de buques comerciales y militares a través del Estrecho del Bósforo, a cambio de concesiones políticas y económicas (Larrabee, 2012).

Lo anteriormente mencionado respecto del proceso de modernización de las Fuerzas Armadas, encarado por la gestión Erdogan, que excede y complementa el desarrollo de drones propios, han apuntalado el prestigio de Türkiye como desarrollador de tecnología militar (Tanchum, 2023). De modo que, en un contexto de rearme europeo, Türkiye podría convertirse en un proveedor clave para los países europeos, especialmente aquellos que buscan reducir su dependencia de Estados Unidos.

Türkiye también podría desempeñar un papel crucial en la estabilidad del Mediterráneo Oriental, una región que ha experimentado tensiones crecientes debido a disputas territoriales y por el control de recursos energéticos. Su capacidad para proyectar poder naval y aéreo podría ser fundamental para garantizar la seguridad de las rutas marítimas y la continuidad en la explotación de los yacimientos de gas natural (Roberts, 2020).

Escenario 2

1. Türkiye mantiene su influencia en la OTAN sin confrontar con Rusia

En este escenario, Türkiye opta por una estrategia de equilibrio pragmático, donde busca mantener su influencia dentro de la OTAN y en la región sin entrar en confrontación directa con Rusia. Este enfoque le permite proteger sus intereses nacionales, especialmente en áreas como la seguridad energética, la defensa y la estabilidad regional, mientras evita alienar a Moscú.

De este modo, se daría continuidad al diálogo abierto con Rusia, especialmente en áreas de interés mutuo como la energía, el comercio y la estabilidad regional. A pesar de su membresía en la OTAN, Türkiye evitaría acciones que puedan ser percibidas como hostiles por Moscú, como la participación en ejercicios militares de la OTAN cerca de las fronteras rusas.

Como señala Dimitar Bechev (2017), Türkiye ha demostrado una capacidad notable para equilibrar sus relaciones con Rusia y Occidente, evitando alinearse completamente con alguno de los dos bloques (2017, p. 45).

Si bien se prolongaría la dependencia estructural del influjo del gas ruso, se profundizarían las tentativas de diversificar sus fuentes de energía para reducir su vulnerabilidad. Proyectos como el gasoducto TurkStream y el TANAP (Trans-Anatolian Pipeline) seguirían siendo pilares de su estrategia energética, permitiéndole mantener una relación pragmática con Rusia mientras fortalece sus lazos con Europa. Según Paul Roberts (2020), la interdependencia energética entre Türkiye y Rusia es un factor clave que limita la capacidad de Ankara para confrontar directamente a Moscú (2020, p. 12).

Türkiye continuaría desempeñando un papel de mediador en conflictos regionales, como el de Ucrania,

utilizando su posición para facilitar negociaciones y acuerdos parciales. Este rol le permitiría mantener una imagen de neutralidad, evitando alienar a Rusia mientras refuerza su relevancia internacional (Tanchum, 2022, p. 8).

Sin embargo, esta estrategia podría generar tensiones con otros miembros de la OTAN, especialmente Grecia y Estados Unidos, debido a su relación pragmática con Rusia.

2. Fortalecimiento de la posición de Türkiye dentro de la OTAN

En este escenario, Türkiye buscaría consolidar su papel como un actor clave en la defensa del flanco sur de la OTAN, especialmente en el Mediterráneo Oriental y el Mar Negro. Esto le permitiría negociar desde una posición de fuerza, exigiendo mayores concesiones en áreas como la modernización de su ejército o el levantamiento de sanciones relacionadas con la compra de los sistemas S-400.

Türkiye fortalecería su cooperación con otros miembros de la OTAN en el desarrollo de tecnología militar, incluyendo drones, sistemas de defensa aérea y ciberseguridad. Sin embargo, lo haría de manera selectiva, evitando proyectos que puedan ser percibidos como una amenaza directa por Rusia (Stein, 2023, p. 12).

3. Estrategia de no confrontación con Rusia

Türkiye mantendría canales de comunicación abiertos con Rusia, especialmente en áreas sensibles como Siria, el Cáucaso y el Mar Negro. Este diálogo le permitiría gestionar tensiones y evitar escaladas innecesarias. Según Igor Torbakov (2018), la relación entre Türkiye y Rusia se basa en un pragmatismo mutuo, donde ambos países buscan maximizar sus intereses sin comprometer sus posiciones estratégicas (2018, p. 34).

Finalmente, Türkiye aprovecharía su relación comercial con Rusia para mantener el mentado equilibrio pragmático. A pesar de su acercamiento a la OTAN, continuaría buscando oportunidades de cooperación económica con Moscú, especialmente en sectores como la construcción, el turismo y la agricultura.

Como destacan Ahmet İçduygu y Damla B. Aksel (2019), la interdependencia económica entre Türkiye y Rusia es un factor clave que limita la capacidad de Ankara para confrontar directamente a Moscú (İçduygu y Aksel, 2019, p. 5).

Desafíos internos y externos

Aunque un acercamiento a la OTAN podría mejorar las relaciones con Estados Unidos y otros aliados, las tensiones con Grecia y Chipre podrían persistir, especialmente en disputas territoriales en el Mediterráneo Oriental. Türkiye buscaría gestionar estas tensiones de manera diplomática, evitando que afecten su posición dentro de la alianza.

Como argumenta Meltem Müftüler-Baç (2017), las tensiones entre Türkiye y otros miembros de la OTAN,

como Grecia, son un obstáculo persistente en su relación con la alianza (2017, p. 420).

Discusión y conclusiones

Türkiye ha logrado posicionarse como un actor geopolítico singular mediante una estrategia de equilibrio pragmático que le permite mantener relaciones simultáneas con la OTAN, la UE y Rusia.

Este enfoque se sustenta en tres pilares fundamentales: su valor estratégico como guardián de los estrechos turcos, su capacidad de mediación en conflictos regionales (como el Acuerdo de Granos de 2022), y su desarrollo de capacidades militares autónomas. Sin embargo, este delicado equilibrio enfrenta crecientes tensiones estructurales que amenazan su sostenibilidad a medio plazo.

El análisis demuestra que Türkiye no está dispuesta a romper abiertamente con Rusia –su principal proveedor energético y socio comercial de especial relevancia– pero tampoco puede permitirse un distanciamiento radical de Occidente, del que depende tecnológica y financieramente. Esta dualidad le ha permitido extraer concesiones de ambos bandos, pero también genera desconfianza creciente.

A futuro, el principal desafío de Ankara será transformar su posición geopolítica en influencia duradera, sin quedar atrapada en la creciente confrontación Este-Oeste.

Para ello deberá:

1. Diversificar sus fuentes energéticas para reducir la dependencia de Rusia;
2. Mantener capacidades militares autónomas que preserven su margen de maniobra;
3. Profundizar su rol como mediador indispensable en crisis regionales.

En definitiva, el caso turco revela que, en el actual *interregno* geopolítico, los Estados bisagra pueden ampliar temporalmente su autonomía, pero enfrentan crecientes presiones para alinearse conforme se tiende a la cristalización de un orden mundial polarizado. La capacidad de Türkiye para navegar esta transición definirá si consolida su estatus como potencia regional o queda atrapada en las contradicciones de su propia estrategia.

Referencias

Aydın-Düzgüt, S. y Kaliber, A. (2016). Encounters with Europe in an era of domestic and international turmoil: Is Turkey a de-Europeanising candidate country? *South European Society and Politics*, 21(1), 1-14. <https://doi.org/10.1080/13608746.2016.1155287>.

Bechev, D. (2017). *Rival Power: Russia in Southeast Europe*. Yale University Press.

Buzan, B. (1991). *People, States, and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*. Lynne Rienner Publishers.

Erlanger, S. (2022). Turkey brokers deal to resume Ukraine grain exports, easing global food crisis. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com>

Göksel, T. (2022). Turkey's balancing act in the Ukraine war. *Carnegie Europe*. <https://carnegieeurope.eu>

Hale, W. (2013). *Turkish foreign policy since 1774*. Routledge.

Haass, R. (2008). *The Age of Nonpolarity*. Foreign Affairs.

İçduygu, A. y Aksel, D. B. (2019). Migration and the EU-Turkey deal: The shifting dynamics of control and cooperation. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, 21(1), 1-12. <https://doi.org/10.1080/19448953.2018.1506281>.

Kardaş, Ş. (2022). Turkey's role in the Black Sea security architecture. *Insight Turkey*, 24(1), 11-28. <https://www.insightturkey.com>

Keohane, R. y Nye, J. (1988). *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Grupo Editor Latinoamericano.

Keohane, R. (1984). *After Hegemony*. Princeton University Press.

Larrabee, F. S. (2012). *Turkey as a regional power*. Rand Corporation.

Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W.W. Norton & Company.

Müftüler-Baç, M. (2017). Turkey's future with the European Union: An alternative model of differentiated integration. *Turkish Studies*, 18(3), 416-438. <https://doi.org/10.1080/14683849.2017.1314766>.

Öniş, Z. y Yılmaz, Ş. (2009). Between Europeanization and Euro-Asianism: Foreign policy activism in Turkey during the AKP era. *Turkish Studies*, 10(1), 7-24. <https://doi.org/10.1080/14683840802648546>.

Roberts, P. (2020). Energy and geopolitics: The case of Turkey and Russia. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, 22(1), 1-18. <https://doi.org/10.1080/19448953.2020.1712778>.

Sanahuja, J. A. (2020). ¿Bipolaridad en ascenso? *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20(2), 76-84. <https://revistafal.com>.

Tanchum, M. (2020). Turkey's S-400 purchase and the US-Turkey strategic relationship. *Middle East Institute*. <https://www.mei.edu>.

Tanchum, M. (2022). Turkey's role in the Ukraine war: Balancing NATO and Russia. *Middle East Institute*. <https://www.mei.edu>.

Torbakov, I. (2018). Turkey, Russia, and the West: A complex triangular relationship. *Middle East Institute*. <https://www.mei.edu>.

Waltz, K. (1988). *Teoría de la política internacional*. Grupo Editor Latinoamericano.

Wendt, A. (1992). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.

Stein, A. (2023). *Turkey's Drone Strategy: Military Innovation and Geopolitical Ambitions*. Foreign Policy Research Institute (FPRI). Recuperado de <https://www.fpri.org/>.